

Miramos al monte junto al pueblo afro en indígena de Nuquí

Por Marcela Gutiérrez, profesional en desarrollo de experiencias Universidad de los niños EAFIT



Uno de los lugares más biodiversos del mundo está en Colombia y se llama Nuquí, en Chocó. Allí, no solo se encuentran especies aún desconocidas para la ciencia, sino también comunidades afro e indígenas con saberes ancestrales. Foto: proyecto Saberes de Monte.

El municipio de Nuquí, Chocó, es anfitrión de “Saberes de monte”, un proyecto liderado por la Universidad EAFIT y la Fundación ACUA que busca co-investigar junto a comunidades afro e indígenas sobre los usos, manejos, desafíos y aspiraciones que tienen sobre sus territorios, con el objetivo de construir herramientas que les permitan seguir teniendo soberanía y tomar decisiones hacia el futuro.

Entre 2022 y 2023 este proyecto de investigación de Apropriación Social del Conocimiento (ASC), realizará un análisis sobre los usos comunitarios del territorio en materia agrícola y forestal, los desafíos que presentan, las necesidades, los planes a futuro y las rutas a las que podrían acudir las comunidades para materializar sus sueños.

Este análisis será la base para actualizar Planes de etnodesarrollo (para el pueblo afro) o Planes de vida (para el pueblo emberá dobidá). Estos instrumentos les permiten narrarse y proyectarse, estableciendo diálogos con el Estado u otras entidades que quieran entrar a sus territorios. Por ejemplo, una comunidad puede decir que ciertos lugares en su territorio son sagrados y por eso no pueden pasar carreteras por allí, o pueden encaminar recursos para necesidades específicas.

¿Cómo lo hacemos?

Al son de la cumbancha, música tradicional de Nuquí, realizamos los primeros talleres de Saberes de Monte en 7 comunidades afro en total: Arusí, Partadó, Termales, Coquí, Joví, Pangí y Nuquí cabecera.

Estos talleres iniciales tuvieron 4 momentos: apertura, presentación del proyecto, priorización de temas por parte de la comunidad, selección de un tallerista local que se formará en diversas metodologías, y cierre. Tuvimos en cuenta:

1. La apertura a través de actividades “rompehielo” acordes con la cultura de los pueblos afro y/o indígena, para generar vínculos de confianza desde el inicio del taller.
2. El círculo como dispositivo pedagógico para crear un espacio de igualdad: en el círculo todos nos podemos mirar a los ojos.
3. El juego para vincularnos desde el afecto y la risa. Por ejemplo, en equipos jugamos a clasificar frutas, verduras, hierbas y artesanías dentro de las dimensiones agrícola y forestal que estudiará el proyecto. También utilizamos tapas de botellas para jugar a pescar los nombres de las fuentes de agua del territorio.
4. La conversación a partir de preguntas para crear un espacio de escucha y participación activa, en lugar de hacer una exposición en la que pocos hablan y muchos oyen.
5. El cambio de ritmo a partir de intercalar el trabajo individual y por equipos, generando espacios de discusión en grupos pequeños y espacios para la conversación en plenaria.
6. La flexibilidad de las dinámicas y materiales, que permite adaptarse a las diferencias y necesidades de cada grupo.
7. El lenguaje cercano, traduciendo conceptos académicos al lenguaje cotidiano de las comunidades, incluso a la lengua emberá.

Hasta ahora, este diálogo de saberes ha sido afortunado, pero no fácil. Entender qué hace el otro y cómo lo hace es un reto para la investigación en alianza con diversas organizaciones y comunidades. Además, la Apropriación Social del Conocimiento siempre tendrá un componente de incertidumbre, ensayo, error y acierto. ¡Como lo tiene todo proyecto de investigación científica!

